



# La cripta de la catedral de Palencia: nuevas respuestas a viejas cuestiones

Rafael Martínez González  
*Institución Tello Téllez de Meneses*



“La llamada cripta románica de la catedral de Palencia reúne todas las características formales y documentales, incluso con su correspondiente dosis de leyenda, que la convierten en una clave histórica”<sup>1</sup>

Isidro BANGO TORVISO

**H**ace poco más de cien años se redescubrió la cripta de la catedral de Palencia, y desde entonces ha tenido un papel importante en la historia del arte español y en especial en la del castellano-leonés. Sin embargo, algunas dudas, algunos malentendidos y recientemente algunas novedosas interpretaciones se han aliado con una falta de estudio científico y ordenado sobre ella, quizás ya imposible de llevar a cabo, desdibujando su importancia. Su propia historia, o por mejor decir, la historia de la construcción de la catedral sobre ella, ha condicionado su propia existencia e interpretación. En este trabajo y con la base de una primera aproximación más divulgativa recientemente publicada<sup>2</sup>, pretendo poner en orden lo que se ha dicho, y lo que sabemos sobre la cripta, relejendo nuevamente lo que del edificio aún se puede analizar, y descartando definitivamente algunas teorías que, si bien han tenido un cierto apoyo, no han hecho en mi opinión sino complicar más la interpretación de lo que nos queda y podemos ver de tan venerable arquitectura.

### DE CUEVA A CRIPTA

El erudito José María Quadrado en la segunda mitad del siglo XIX se refería así a la cripta de San Antolín:

“Extiéndese debajo del coro la llamada *cueva*, desenvolviendo en la oscuridad sus rudas bóvedas y sus arcos de medio punto, sin encerrar más objetos que la efigie del venerado patrono y un pozo a cuyas aguas acuden los fieles con piadosa confianza. En aquel hondo recinto, reconstruido más de una vez desde que lo halló oculto entre rocas y silvestre espesura el rey D. Sancho, no parecen haber penetrado las vicisitudes artísticas que se suceden a la luz del sol, ni haberle impreso su sello especial ningún género de arquitectura...”<sup>3</sup>.

Queda claro que el edificio no le parecía de interés alguno, y hemos de pensar, dado lo acertado de otras opiniones artísticas suyas, que esto era así seguramente porque no había nada que ver. Es decir, la verdadera fisonomía del edificio quedaba oculta, como parece desprenderse de las palabras que el erudito alavés Ricardo Becerro de Bengoa le dedicó años más tarde en su obra *El Libro de Palencia*:

“...la cueva de San Antolín, cuyo hueco viene a caer precisamente debajo del coro. Nada de particular tiene sino es el recuerdo de la tradición, en memoria de la cual hay un altarcito con la efigie del santo”<sup>4</sup>.

Ya vemos que la cripta es llamada habitualmente *cueva* en la antigua historiografía y es común que así suceda también en los documentos de la catedral, y parece que no debía de tener visible desde hacía tiempo su estructura pétrea, pues ni Quadrado, ni Becerro de Bengoa, ni Simón y Nieto en su obra *Los antiguos Campos Góticos*<sup>5</sup> hacen referencia a la estructura de piedra. Todo parece indicar que en aquel momento los muros estaban recubiertos de yeso y cal.

Podemos decir que este edificio subterráneo, hasta comienzos del siglo XX, no había tenido más consideración por parte de la historiografía local y de los eruditos decimonónicos que la de justificar la edificación de la catedral por el rey don Sancho III de Navarra basándose en la leyenda de la persecución del jabalí y el hallazgo de los restos de San Antolín en el interior de la cueva.

Sin embargo, dos siglos y medio antes, en 1608, el canónigo palentino Juan Ascensio García describió así la cripta:

“La cueba del glorioso sancto y sepulchro del largo y ancho que dicho coro, estara de ondo del anbito de la yglesia como diez y ocho pies, es todo labrado de linda sillera paredes y bovedas bajase a el por una rica escalera de piedra muy ancha y bien labrada su puerta de hierro dorada, antipechos de piedra, y talla, andenes y balaustres, de hierro muy torneado. Dentro a fin de dicha cueba y sepulchro esta un altar con la ymagen del bienaventurado S. Antolin, donde se an visto muchos milagros y dos estan puestos a la entrada de dicha cueba y en medio tiene un poço de mucha agua bien adornado de piedra”<sup>6</sup>.

Es de notar cómo el canónigo llama también sepulcro a la cripta, quizás recogiendo así la tradición de que había acogido parte de las reliquias del santo. Es evidente que de sus palabras se desprende otra consideración hacia el edificio.

Sobre el origen del culto a San Antolín en Palencia, así como de la leyenda que envuelve su vinculación con la sede palentina ya me he ocupado en otras ocasiones<sup>7</sup>. Como ocurre con otros lugares, se trataría de justificar por un hecho milagroso la transformación de un *locum sanctum*, y así sobre su leyenda cimentar la reconstrucción de la sede episcopal palentina y de su templo matriz, la catedral.

La literatura hagiográfica producida para las necesidades de la diócesis palentina ha sostenido la existencia de un San Antolín, mártir en Francia, en la región

occitana, cuyas reliquias trajo a Palencia el rey Wamba, quien habría construido un templo para honrarlas. Así se pretendió justificar la construcción de la parte visigótica de la actual cripta de San Antolín.

Entre todas las obras que recogen esta leyenda destaca la memorable y farragosa vindicación que del santo y su relación con Palencia hizo el canónigo de la catedral palentina y cronista de Indias Pedro Fernández del Pulgar en el libro cuarto de su obra *Teatro clerical, apostólico, y secular de las iglesias catedrales de España... Parte primera, contiene la historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia*, que vio la luz en Madrid en tres volúmenes en 1680. En ella se reconstruye una supuesta biografía del santo, al que se llega a hacer originario de España. La obra de Pulgar es el resumen de todo lo publicado hasta entonces desde el siglo XIII y sirvió de base a toda la historiografía posterior, siendo, al menos popularmente, admitida incluso en nuestros días.

La realidad es que las reliquias sí llegaron de Francia, pero nunca antes del siglo XI. Ya Pérez de Urbel hizo notar que San Antolín es un santo desconocido para los calendarios visigóticos y mozárabes, y que su nombre no aparece en cartas o documentos anteriores al siglo XI.



Relieve plateresco con el Martirio de San Antolín en la escalera de acceso a la cripta

The background is a monochromatic blue-tinted image of a stone archway. In the foreground, there is a stone well. In the middle ground, a table stands under the archway with a small object on it. The text is overlaid on the upper part of the archway.

ΜΑΤΕΡΙΑΛ ΠΡΟΤΕΓΙΔΟ ΠΟΡ ΔΕΡΕΧΟΣ ΔΕ ΑΥΤΟΡ  
ΠΟΕΔΕ ΑΔΩΙΡΙΡ ΛΑ ΟΒΡΑ ΚΟΜΠΛΕΤΑ ΑΚΚΕΔΙΕΠΔΟ Α  
ΠΥΕΤΡΑ ΤΙΕΠΔΑ ΟΠ ΛΙΠΕ